

“Quien percibe, comprende y maneja las relaciones sociales es el niño...pensador con el corazón”

Johana Ximena Coral Novoa

Anita Pastora Cuarán

Marilyn Fernanda Rodríguez Arellano

Estudiantes de Licenciatura en Educación Preescolar
Universidad Mariana

Magali Paz Yanguatín

Docente de Educación Preescolar e Infantil
Universidad Mariana



Fuente: Pixabay.

Introducción

El presente artículo describe, desde la teoría y la experiencia de práctica pedagógica en la Institución Educativa Nacional Sucre de la ciudad de Ipiales, la importancia que representa la Inteligencia Emocional como una habilidad fundamental en la vida de los niños

y niñas, como una destreza que proporciona conocer sus estados emocionales, sus respuestas emocionales y de comportamiento, comprender y razonar.

Los planteamientos aquí expuestos surgen de la construcción de la propuesta “El juego una estrategia pedagógica para el fortalecimiento de la inteligencia

emocional en los estudiantes del grado transición”, y de la revisión teórica que se hizo con anterioridad.

La inteligencia emocional es la capacidad para manejar adecuadamente las emociones en las relaciones sociales; aquí se aborda como parte fundamental de la vida diaria utilizarla en la solución de conflictos interpersonales, lo cual establece su relación con el pensamiento racional y se ofrecen técnicas para desarrollarla (Zaccagnini, 2011). Por tanto, está enfocada en la necesidad de articular un mayor interés en relacionarse en el mundo de los sentimientos.

Estos aportes son una alternativa para tener en cuenta en cuanto a las habilidades mentales que poseen los niños, así como también el grupo de trabajo en su conjunto, según la combinación de inteligencias que poseen los integrantes. Zaccagnini (2011) explica esta multiplicidad de la siguiente manera, la competencia cognitiva del hombre queda mejor descrita en términos de un conjunto de habilidades o capacidades mentales, que denominamos talentos, lo cual refleja de forma más adecuada los datos de la conducta humana inteligente.

De este modo, la inteligencia emocional se implica en la profundización y el estudio del ser humano desde sus bases, llevando a cabo el control y manejo de las diversas emociones que se adaptan y se muestran en la vida cotidiana de los niños; es por esto que, la inteligencia emocional se puede aprovechar desde un enfoque individualista y grupal, para que pueda fructificar y lograr una eficiente conformación del trabajo en equipo.

Así mismo, Zaccagnini (2011) define la emoción como un sentimiento capaz de corresponder a la autoestima y a la autoconfianza, la cual configura la funcionalidad del individuo, donde es admisible el control del ego. No obstante, en segunda instancia, se habla acerca de la subestimación de la desorientación, en la cual se ve la necesidad de saber qué hacer, con quién hablar, cómo comprenderse y qué es fundamentalmente lo que desea a partir de una emoción.

Según el énfasis de Zaccagnini (2011), la inteligencia pertenece a cada persona de acuerdo a sus emociones, cuando no se tiene conocimiento de este método, no se puede plantear que un niño puede ser más habilidoso en un campo que en otro y, por tanto, esto no permite comprender que cada niño es distinto y que puede desarrollar mejor unas actividades que otras. De esta manera, investigar sobre los conceptos de la inteligencia emocional, ayuda a afianzar la idea de que todas las personas tienen habilidad en algo, solo hay que averiguar en qué y saber potenciarlo y trabajarlo.

En este contexto, se decidió avanzar sobre una investigación que se planteó desde diferentes actividades relacionadas

con el juego, para el surgimiento y conocimiento de la inteligencia emocional, teniendo en cuenta distintos autores que proporcionan información idónea y eficaz para el soporte de la misma, en el cual se pueda desarrollar un análisis particular con el fin de obtener un adecuado direccionamiento contextualizado, desde y para el bienestar de la educación en emociones infantiles.

Formulación del problema

Las emociones se caracterizan por ser un proceso cognitivo, que toma fuerza a través de los estímulos presentes en los contextos en los cuales interactúan los niños, de tal forma que los resultados en los procesos propuestos permiten fortalecer la adecuada inteligencia emocional. En la actualidad, se hace visible la manera en que influye el contexto familiar, escolar y social en la evolución de los niños, que cada día dan pasos agigantados, lo cual desencadena en una serie de comportamientos relacionados con los ejemplos de su entorno. Es una realidad que existen niños que no saben cómo controlar sus emociones y permiten que éstas se apoderen de ellos, como la agresividad, intolerancia, pataletas, el mal genio, un vocabulario incorrecto, la desobediencia, depresión, entre otros; los cuales causan desordenes en su vida social y personal, además de causar daño psicológico en sí mismos. Por tal razón, es importante fortalecer la adecuada inteligencia emocional en los niños, puesto que a largo plazo afectara de manera trascendental en su vida cotidiana, es necesario motivar su libre expresión, autoestima y su desarrollo personal, entre otros; esto conlleva a involucrarse en su entorno escolar, social, y familiar. El dominio de esta inteligencia se convertirá en una gran fortaleza para su vida.

Por otra parte, el desconocimiento en temas emocionales de la educación infantil por parte de los docentes, conlleva a sesgar temas, estrategias y herramientas que permiten enriquecer este proceso dentro del aula. También es preciso señalar que los docentes deben cambiar su estilo y estrategias de enseñanza para fructificar y ampliar la inteligencia emocional infantil.

Justificación

Este proyecto surgió a partir de la necesidad y el interés por fortalecer la inteligencia emocional en los niños y niñas del grado transición de la Institución educativa Nacional Sucre de la ciudad de Ipiales, escenario donde interactúan los niños y niñas con privaciones en torno al fortalecimiento de la inteligencia emocional. Por lo tanto, se debe educar desde las primeras etapas de la vida a los niños y niñas en el control y expresión de sus emociones, ya que estas con frecuencia están reflejadas en el contexto familiar, escolar y social. De esta manera, es necesario

Metodología

continuar con el proceso de afianzamiento y desarrollo de metodologías que conlleven a una buena educación de la inteligencia emocional y así saber comprender, conocer e identificar las emociones que hacen parte natural de los pequeños en el entorno que los rodea.

Teniendo en cuenta estudios que se han realizado, tales como el de Mayer y Salovey (1997), quienes exponen que la inteligencia emocional es:

La habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad de comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual. (Fernández y Extremera, 2005, p. 68).

Se constató que “la inteligencia emocional se refiere a un ‘pensador con un corazón’ que percibe, comprende y maneja relaciones sociales” (Bisquerra, s.f.). De hecho, la estrategia pedagógica del juego elegida, descubre un camino que acerca a los niños a sus emociones más profundas, reconociéndolas, dándoles un concepto y definiéndolas con un nombre; ante esto, ellos tienen la confianza de expresar sus emociones de manera asertiva, en un primer momento con el mismo y posteriormente con los demás.

Es indudable que este tema es muy sensible, debido a que poco se trabaja la inteligencia emocional en los centros educativos, principalmente cuando padres y docentes encargados de los niños no han sido educados en sus propias emociones, dificultando enseñarles a los pequeños el manejo de sus emociones, por esta razón se escogió este tema de investigación.

El propósito de este proyecto es aportar positivamente al fortalecimiento de la inteligencia emocional con los niños, se pretende propiciar espacios para que puedan expresar sus emociones y controlarlas si se presentan de manera negativa, para que estas no afecten su personalidad y tampoco haya inconvenientes en su entorno. Es importante desarrollar la inteligencia emocional a temprana edad porque favorecerá de manera positiva el comportamiento de los niños y niñas, lo cual permitirá observar seres humanos psicossocialmente competentes y productivos tanto a nivel escolar como social.

Por lo tanto, es absolutamente necesario que los maestros de educación preescolar estimulen la inteligencia emocional en situaciones que se puedan presentar en la escuela o también fuera de ella, partiendo de un diálogo o mediante la canalización de las mismas, contribuyendo al desarrollo integral de los infantes, que se verá reflejado en su forma de pensar, actuar, expresar y sentir.

Para el desarrollo de este proyecto se utilizó el paradigma de la investigación cualitativa, ya que este centra su atención en tratar de comprender los significados que los docentes infieren en las acciones y conductas de los estudiantes; por lo cual se debe utilizar, como los recomiendan algunos psicólogos expertos en esta materia, técnicas basadas en el análisis del lenguaje como la observación y la entrevista. El propósito consiste en ver la realidad referente al trabajo asertivo con los niños desde temprana edad con el control de sus emociones, asumiendo una posición de compromiso frente a las dificultades que cotidianamente manifiestan dentro y fuera del aula escolar, con el fin de mejorar la calidad de vida de esta población objeto de estudio.

Asumir una óptica de tipo cualitativo comporta, en definitiva, no solo un esfuerzo de comprensión, entendido como la captación, del sentido de lo que el otro o los otros quieren decir a través de sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades a través de la interpretación y el diálogo, si no también, la posibilidad de construir generalizaciones, que permiten entender los aspectos comunes a muchas personas y grupos humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que se desarrollan su existencia. (Sandoval, 1996, p. 32).

Esto permite ir más allá, para lograr esa conexión tan importante y necesaria con los niños, padres de familia y profesores. Por ello, este proyecto está encaminado no solo al beneficio de los educandos, sino también para convertirse en un apoyo para la labor de todos los agentes del proceso educativo.

Así mismo, se trabajó desde el paradigma socio-crítico (Arnal, 1992), ya que adopta la idea de involucrar activamente al investigador y a la población investigada, de esta manera, la investigación se torna en una actividad flexible, dinámica, afectiva y holística, donde las partes involucradas se enriquecen.

Por último,

Lewin (1946) definió a la investigación-acción como “una forma de cuestionamiento auto reflexivo, llevada a cabo por los propios participantes en determinadas ocasiones con la finalidad de mejorar la racionalidad y la justicia de situaciones, de la propia práctica social educativa, con el objetivo también de mejorar el conocimiento de dicha práctica y sobre las situaciones en las que la acción se lleva a cabo”. (Gómez, 2010, p. 2).

Hallazgos parciales

Emociones

Al hablar de emociones es importante saber y reconocerlas, para plantear soluciones al respecto.

Según Redorta y Cols (2006), las emociones son: aquellos estados y percepciones, de los estímulos internos y externos, en una suerte de acercamiento y adaptación frente a cualquier cambio o adversidad, con el cual tengamos que enfrentarnos en nuestra vida cotidiana. (Muslera, 2016, p. 6).

El arte de la enseñanza emocional le permite a la pedagogía llevar a los más pequeños a visualizar un horizonte enfocado en el futuro y en la realidad que hoy en día se observa; así mismo, descubrir los sentimientos y emociones a través de las experiencias vividas, más aún, en el reconocimiento personal y de cómo influye éste sobre el desarrollo integral del niño. De la misma manera, establece la identificación y el conocimiento de los estados de ánimo, debido a que es recurrente a la razón y, por ende, al autocontrol y al regulamiento de las emociones.

Por tanto, se propone soluciones y alternativas de acuerdo a las necesidades de los educandos, específicamente al bajo nivel en educación emocional, siendo sobresalientes los impulsos comportamentales, los cuales son autores del desequilibrio emocional que hoy en día se presentan, entre ellos: la apatía, como estado característico del difícil manejo del cerebro racional.

Por otra parte, durante los procesos de práctica ha sido importante identificar los diversos factores que desencadenan las emociones, puesto que es relevante la sensación que puede transmitir el infante, al experimentar los distintos desequilibrios emocionales, los cuales son derivados en el surgimiento de trastornos como la irritabilidad, cuando el niño se siente lastimado o frustrado ante la imposibilidad de lograr lo que desea, la tristeza, después de sentirse solo o sienta falta de cariño por parte de sus seres queridos, la alegría, el momento cuando surge la felicidad de algo que sucedió o fue adquirido y a la vez no es controlada, y el miedo, al sentirse desprotegido e inseguro de sí mismo, entre otros. Es así que, al momento de educar en emociones el docente debe escudriñar e indagar acerca de metodologías y estrategias que transformen las emociones en oportunidades y, además, sean influyentes en el objetivo determinado, fortalecer la integridad personal de los niños y las niñas.

Ahora bien, en la práctica y junto con el desarrollo de las actividades con los niños y niñas, se evidencia distintos rasgos emocionales que los caracteriza, demostrando que son inexpertos a la hora de sobrellevar tales emociones, de hecho, se observa la frustración e impotencia de querer resistir a este obstáculo, y que en algunas

ocasiones se torna difícil su control. No obstante, al realizar esta observación, se pudo indagar y analizar cuáles eran las causas que evitan el manejo adecuado de estas conductas emocionales. En este contexto, los niños expresan que sus padres se enojan, les gritan y algunas veces les llaman la atención muy fuerte. Por lo contrario, también se evidencia a niños y niñas con un mejor manejo de su comportamiento, ya que, ante alguna situación de presión, deciden alejarse y manejar la indiferencia como respuesta ha dicho estímulo. Debido a distintas consecuencias que exigen la modificación y regulación de emociones, se opta por una educación emocional basada en el juego, la razón y el corazón, la cual permite guiar a los niños a un autocontrol emocional y a la adecuada toma de decisiones, permitiendo gozar y disfrutar de su infancia y, posteriormente, canalizar sus emociones de la mejor manera a lo largo de su vida.

La educación de las emociones está planteada a todas las edades. (...). Por una parte, se insiste en atender a las emociones de los niños para saber cómo están y responder con la ayuda necesaria; también para ajustar la emotividad a la realidad, enseñando a valorar la realidad (Diez, 2007). Los sujetos tienen que adquirir competencias emocionales que destacamos en dos grupos, la emocionalidad ligada a la esfera interna del sujeto, que es motor de conducta –motivación intrínseca–, y aquella que facilita reaccionar y comportarse adecuadamente con los demás. La educación afectiva aparece entonces aparejada a la educación moral y social (Nunner-Winkler, 2007), sirve para hacer frente a tareas vitales como: resolver conflictos, conocer mejor a los demás y relacionarse más y cooperar.

En el primer sentido destaca el control emocional, en el segundo la empatía o compasión. Otro de los temas que se investigan es cómo la educación de las emociones es un medio por el que además se forma la identidad de las personas, el yo emocional que algunos autores equiparan al yo moral. Esta tendencia responde a las teorías psicológicas constructivistas Kristjansson, (2009). En este sentido se concede gran interés a la socialización de las emociones –entendida como equivalente a la educación–. (Bernal, 2014, pp. 9-10).

En concordancia, y para trabajar con niños y niñas que presentan conductas agresivas, es necesario que desarrollen la inteligencia emocional para establecer habilidades que promueven un adecuado comportamiento. Dichas habilidades se aglomeran de la siguiente manera:

La conciencia de uno mismo: que es la capacidad de reconocer un sentimiento en el mismo momento en que aparece. Requiere estar atentos a nuestros estados de ánimo y reacciones (pensamiento, respuestas fisiológicas, conductas manifiestas...) y relacionarlas con los estímulos que las provocan. La expresión voluntaria de diferentes emociones, su dramatización, es una forma de aprenderlas.

La autorregulación: cuando tenemos conciencia de nuestras emociones tenemos que aprender a controlarlas. No se trata de reprimirlas, ya que tienen una función, sino de equilibrarlas. No tenemos que controlar que no aparezcan, sino controlar el tiempo que estamos bajo su dominio. La capacidad de tranquilizarse uno mismo es una habilidad vital fundamental y se adquiere como resultado de la acción mediadora de los demás.

La motivación: es la fuerza del optimismo, imprescindible para conseguir metas importantes. Está relacionada con diversos conceptos psicológicos como el control de impulsos (capacidad de resistencia a la frustración, de aplazar la gratificación), la inhibición de pensamientos negativos (para afrontar con éxito retos vitales), el estilo atribucional de éxito y fracaso, la autoestima (expectativas de autoeficacia).

La empatía: es la experimentación del estado emocional de otra persona; la capacidad de captar los estados emocionales de los demás y reaccionar de forma apropiada socialmente. Tiene dos componentes: el afectivo y el cognitivo. El componente afectivo puede ser suficiente, los niños pequeños son un ejemplo de ello. En cambio, el cognitivo únicamente no es suficiente. Los psicópatas (trastorno de personalidad antisocial), los maltratadores, pueden “saber” cognitivamente que su víctima sufre, pero puede continuar haciéndole daño porque son incapaces de “sentir” el dolor que le producen, no hay emoción. (Goleman, 2009).

Por tanto, al implementar el juego como estrategia, se requiere educar en emociones, es decir que, la inteligencia emocional nos permita abrir senderos que influyan en el crecimiento emocional de los educandos, por lo cual, la estrategia será una de las primordiales herramientas que se utilizará para la transversalización de este proyecto y el compromiso con los más pequeños, ya que es por medio de esta metodología que se potencia e impulsa el conocimiento sobre distintas actitudes y aptitudes que engloban las inteligencias del ser humano, entre ellas el conocimiento que obtenemos a través de las conductas inter e intrapersonales que se posee como ventaja para su dominio personal y la interacción con los demás.

Juego

El juego es una suma de rasgos, tal que fuese una actividad espontánea y libre de interferencias, de alguna forma inmadura, que tiende a afianzar algo recién aprendido mediante la repetición placentera hasta la adquisición de destrezas y hábitos, tanto de carácter físico-motriz-cognitivo como del conocimiento y de la adaptación social. Esta suma de rasgos pretende la complementación, pero como construcción teórica presenta algunas contradicciones, las cuales no son únicamente fruto de un mal planteamiento, sino de la naturaleza de lo que quiere abordar: un concepto de gran complejidad en la conducta humana. (Gil y Navarro, 2004, p. 10).

Cabe destacar que el juego se ha convertido en una estrategia educativa que sirve para fortalecer habilidades

psicomotrices, sociales, autoestima y valores, además, ayuda a desarrollar su fantasía, su imaginación, creatividad y aprender a convivir con los demás. También es un instrumento indispensable para generar conocimientos, así mismo, jugando el niño aprende a establecer relaciones sociales con otras personas, se plantean y resuelven problemas propios de la edad. Por otra parte; con la estrategia del juego, descubren, observan, exploran y comprenden el mundo que les rodea y toman conciencia de sí mismos y liberan tensiones tanto individuales como colectivas (Gallardo-López y Gallardo-Vázquez, 2018).

Por consiguiente, con la estrategia del juego desarrollado en la institución, los niños y niñas logran expresar sus emociones, sensaciones, deseos, impulsos, sentimientos y estados de ánimo de manera apropiada, al conocer su propio cuerpo y sus posibilidades desarrollan su personalidad y lo más importante aprenden a convivir con los demás. También, con el juego se genera experiencias positivas, tales como: ganar, perder, compartir, conocer y aceptar las limitaciones propias y la de los demás; así mismo, aprenden a respetar las normas y reglas, estableciendo lazos de cohesión, ayuda, cooperación, integración y autonomía, se establecen lazos emocionales, adaptación de roles diferentes, hacer amigos, acatamiento y respeto de las reglas morales, éticas y sociales (Gallardo-López y Gallardo-Vázquez, 2018).

Por ende, se puede decir que:

En la etapa de educación infantil los niños encuentran en su cuerpo y en el movimiento las principales vías para entrar en contacto con la realidad que los envuelve y, de esta forma, adquieren los primeros conocimientos acerca del mundo en el que viven, crecen y se desarrollan. (Gallardo-López y Gallardo-Vázquez, 2018).

El juego como estrategia en este proyecto, se establece como el control progresivo de emociones y sentimientos, pues es un elemento clave para la adquisición de conocimiento de sí mismo y para el desarrollo de su autonomía, ya que el juego en esta etapa educativa es una actividad que integra la acción con las emociones y el pensamiento, lo cual favorece el desarrollo social (Gallardo-López y Gallardo-Vázquez, 2018).

El juego contribuye al desarrollo físico, motriz, cognitivo, afectivo, social, emocional y moral del niño, es decir, a su desarrollo integral. Por ello, el juego debe estar presente a lo largo de toda la vida del niño. Sin él, los niños no podrían establecer relaciones, desarrollar sus capacidades, habilidades, destrezas y competencias. Por tanto, no sólo es importante sino fundamental y absolutamente necesario en el desarrollo integral de los niños. (Gallardo-López y Gallardo-Vázquez, 2018).

El juego permite al niño representar situaciones reales en un juego ficticio para exteriorizar sentimientos y

emociones, experiencias, sensaciones y vivencias, transformando la realidad en fantasía, creando todo un mundo mágico e imaginario (Gallardo-López y Gallardo-Vázquez, 2018). A través del juego, los niños y niñas aprendieron a relacionarse, integrarse, conocer, disfrutar y sobre todo exteriorizar sus alegrías, miedos, angustias y necesidades, logrando desarrollar habilidades de aprendizaje, adquisición de valores y a mejorar la convivencia con sus pares y docentes. De hecho, las actividades lúdicas planteadas, permiten que los niños descubran el gusto por hacer las actividades y relacionarse con otros, ya que se evidencia que el juego es uno de los medios más importantes para su crecimiento personal, que mejora su autoestima y permite manifestaciones de creatividad.

Por ende, es de gran importancia asumir desde el aula el juego como una de las herramientas más significativas para lograr la motivación y el aprendizaje de los niños y niñas, originando en la vida de los infantes el gusto por jugar, aprender, evolucionar y socializar. En el aula el juego debe ir de la mano con las actividades programadas por los docentes, debido a que es una estrategia básica dentro del complejo proceso de socialización y aprendizaje del niño. Además, es importante tener en cuenta los ambientes educativos interactivos y lúdicos en espacios creativos, constructivos y abiertos al mundo del conocimiento.

Ahora bien, el juego que se desarrolla con los niños y niñas tiene una intencionalidad que contribuye al pleno desarrollo integral, y así lograr a futuro seres responsables, sociables, creativos y agradecidos.

Entre las actividades llevadas a cabo en el aula, se destaca la práctica de la gimnasia cerebral, yoga infantil, *Mindfulness*, géneros literarios que emocionan, trabajo cooperativo, rincones de trabajo, el arte, la música, la expresión corporal, por medio de las cuales los niños acogieron sus emociones y descubrieron formas adecuadas de expresarlas en su entorno. A su vez, promovieron el amor propio, conciencia individual, el trabajo en equipo y la empatía.

Para finalizar, cabe destacar que cada día es una nueva oportunidad para compartir con los niños y niñas aquellos momentos especiales, y más aún como educadores es nuestra labor crear un ambiente armónico, innovador y creativo, que les permita aprender y desarrollarse de manera integral, procurando que sean niños felices y líderes autónomos, capaces de transformar la sociedad.

Inteligencia emocional

La Inteligencia Emocional se puede definir como la capacidad que tienen los seres humanos para expresar, manejar sentimientos, conocer sus propias emociones

y darse cuenta cómo afectan e influye en el estado de ánimo y comportamiento. Manejar las propias emociones, lograr un equilibrio y evitar problemas de relación con los demás es el objetivo de desarrollar adecuadamente nuestra inteligencia emocional.

Para Gardner (2011), la inteligencia es “la habilidad para resolver problemas o para elaborar productos que son de importancia en un contexto cultural o en una comunidad determinada” (s.p). Somos individuos que viven en comunidad y nuestras acciones repercuten en la sociedad a la cual pertenecemos, así, cuando actuamos correctamente, según las normas y leyes del contexto donde nos desenvolvemos, estaremos generando el equilibrio necesario para el buen funcionamiento de la comunidad.

Gardner plantea que la inteligencia es una capacidad que puede ser desarrollada y aunque no ignora el componente genético considera que los seres nacen con diversas potencialidades y su desarrollo dependerá de la estimulación, del entorno, de sus experiencias, etc. Esa potencialidad debe ser desarrollada por la educación, dicha inteligencia se puede manifestar en ocho campos distintos: Lingüística, Lógico-matemáticas, Espacial, Cinética, Musical, Natural-Ecológica, Intrapersonal, Interpersonal.

Por otra parte,

La regulación emocional es la habilidad más compleja de la IE. Esta dimensión incluiría la capacidad para estar abierto a los sentimientos, tanto positivos como negativos, y reflexionar sobre los mismos para descartar o aprovechar la información que los acompaña en función de su utilidad. Además, incluye la habilidad para regular las emociones propias y ajenas, moderando las emociones negativas e intensificando las positivas. Abarca pues el manejo de nuestro mundo intrapersonal y también el interpersonal, esto es, la capacidad para regular las emociones de los demás, poniendo en práctica diversas estrategias de regulación emocional que modifican tanto nuestros sentimientos como los de los demás. Esta habilidad alcanzaría los procesos emocionales de mayor complejidad, es decir, la regulación consciente de las emociones para lograr un crecimiento emocional e intelectual. Mayer y Salovey (como se citó en Fernández-Berrocal y Extremera, 2009, p. 93).

Teniendo en cuenta las definiciones anteriores, la inteligencia emocional contribuye a que los niños y niñas puedan comprender las emociones tanto de ellos como las de los demás, igualmente, puede ayudar a que se mejore el estado de ánimo, ya que por medio de esta se puede trabajar para mejorar su comportamiento y actitudes frente a los demás.

El doctor Howard Gardner (...) propone su teoría de las inteligencias múltiples la cual considera que la mayoría de

las personas tienen la totalidad de un espectro de por lo menos 8 tipos de inteligencias, cada una desarrollada a un nivel particular, producto de la dotación biológica de cada uno, de su interacción con el entorno y de la cultura imperante en su momento histórico, que se combinan y se usan en diferentes grados, de manera personal y única. (Henríquez, Herrera y Valle, 2005, p. 13).

Después de un maravilloso proceso de interacción con los niños, se ha descubierto cómo los educadores deben motivarlos para que ellos encuentren la felicidad; se ha resuelto que el intelecto no se debe medir solamente por resultados cuantitativos, ya que el estado emocional también influye en el adecuado desarrollo del educando, puesto que, al tener una inteligencia emocional adecuada, actuará significativamente en el proceso cognitivo.

Con relación a esto, es necesario generar un ambiente armónico, donde el trabajo pedagógico sea una influencia, no solo en la vida de los niños, sino también en la de los docentes, y por ello se elige la vía del juego, para crear un vínculo entre las emociones de los niños y las de su docente, dando paso al fortalecimiento de la inteligencia emocional. Debido a esto, se hace necesario que se reconozca el valor de la inteligencia emocional, ya que esta permite trabajar de una manera transversal en todos los entornos, puesto que el individuo no solo conoce lo que nace de él, sino también aprende a relacionarse con sus pares; por ello, es necesario que los niños acojan estas habilidades sociales desde las primeras edades, dado que se evidencia que los niños disfrutan y saben lo bello que es compartir con sus compañeros, como también ayudar en casa y exponer ante todos aquellos que los rodean una emoción espontánea, pero de una manera adecuada.

En este orden de ideas, proporcionar experiencias en torno al juego amplía y profundiza lo que ya conocen y lo que pueden hacer junto con la motivación, logrando así la plenitud de su vida, sin olvidar que el objetivo de todo es formar niños felices, que sean capaces de ser líderes integrales en todos los entornos donde se desenvuelvan.

De igual forma, se descubre que, la educación en emociones es un proceso complejo que permite a los niños entender el mundo que les rodea, adecuar su comportamiento y, al mismo tiempo, reconocer sus propios límites para ser independientes y progresar en la línea del pensamiento y la acción autónoma.

Referencias

Arnal, J. (1992). *Investigación educativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona: Labor.

Bernal, A. (mayo de 2014). Emociones en los entornos educativos. En *Competencias emocionales en ámbitos familiares y educativos*. Conferencia llevada a cabo en

el I Encuentro Academia y Sociedad. Construyendo contextos emocionales saludables, Universidad de Navarra, España.

- Bisquerra, R. (s.f.). La inteligencia emocional según Salovey y Mayer [Página de Internet]. Recuperado de <http://www.rafaelbisquerra.com/es/inteligencia-emocional/inteligencia-emocional-segun-salovey-mayer.html>
- Fernández, P. y Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 19(83), 63-93.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 66(23,3), 85-108.
- Gallardo-López, J. y Gallardo-Vázquez, P. (marzo de 2018). Teorías del juego como recurso educativo. En *Educación y sociedad: innovaciones en el siglo XXI*. Conferencia llevada a cabo en el IV Congreso Virtual Internacional sobre Innovación Pedagógica y Praxis Educativa, Universidad Pablo de Olavide.
- Gardner, H. (2011). *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica* (Trad. M. Melero). Barcelona: Paidós Iberica.
- Gil, P. y Navarro, V. (2004). *El juego motor en educación infantil*. España: Wanceulen editorial Deportiva, S.L.
- Goleman, D. (2009). *Inteligencia emocional* (20.ª ed.). Barcelona: Kairós.
- Gómez, G. (2010). Investigación-Acción: Una metodología del docente para el docente. *Revista lingüística aplicada*, 7. Recuperado de http://relinguistica.azc.uam.mx/no007/no07_art05.pdf
- Henríquez, S., Herrera, F. y Valle, M. (2015). *Conocimiento que tienen las docentes de Educación parvularia para atender el desarrollo de las inteligencias múltiples de niños y niñas del distrito 05-16 del municipio de Santa Tecla departamento de La Libertad* (tesis de pregrado). Universidad Francisco Gavidia, San Salvador, El Salvador. Recuperado de <http://ri.ufg.edu.sv/jspui/handle/11592/6379>
- Muslera, M. (2016). Educación emocional en niños de 3 a 6 años. Recuperado de http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Taller-pr%C3%A1ctico-Educacion-Emocional_1.pdf
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES.